

hermanos los marxistas si el Cristianismo debe ser perseguido por un Marxismo poderoso políticamente, con la sola finalidad de que el hombre pueda ser liberado de la esclavitud y del extrañamiento. El teólogo se pregunta, si más bien no se debía conceder libertad al Cristianismo, cuando desde diversos puntos de vista, se aspira a una idea liberal de la libertad; si acaso no fuera mejor para una sociedad marxista —para que no degenerara en tiranía—, el que ella también aceptara que un humanismo cristiano puede salvar al hombre, o el que se dejara al futuro determinar qué teoría pueda ser aceptada por la práctica». De utilidad resultó el diálogo cuando el socialista húngaro Szigeti expuso que «la propaganda, tanto atea como religiosa, debe circunscribirse a unos términos que sirva a los intereses de una común actividad». El comunista francés Garoudy afirmó: «He dicho, de una manera clara, a mis amigos los soviéticos, que sus teorías, de que la religión lo único que hace es separar al hombre del trabajo, resultan ya anticuadas. La religión más bien desempeña un papel positivo y progresivo».

Estamos, por cuanto hemos expuesto, en una superación de la crisis de los siglos pasados (XVIII y XIX), causa de las internacionales socialistas y marxistas.

Tanto Cristianismo, como Marxismo y Ateísmo, se enfrentan ante otra crisis, la crisis del pluralismo social. Lo transcendente subsistirá y tendrá que buscar soluciones para el problema. Nosotros, los cristianos, somos ese transcendente que debe continuar influyendo en el destino del mundo, pero a nuestro lado pueden cooperar otras tendencias, religiosas y sociales, también consagradas a salvar al hombre, en lo temporal y eterno. Condenamos la forma en que lo hace el marxismo actualmente.

Sin embargo, el mundo tendrá que aceptar que sólo por el teísmo, nunca por el ateísmo, la Naturaleza puede organizarse pluralísticamente para recibir la Sobrenaturaleza, que en nosotros es Gracia y en los demás teístas, Transcendencia. No hay que estimar en un mismo plano Sociedad e Iglesia, pero esta última es el instrumento más apropiado para informar a la primera. Y aceptamos como Iglesia, no sólo aquella a la que pertenecemos por el bautismo con un acto de fe explícita, sino también a aquella otra, que recoge a tantos pueblos y razas por una *fides implícita* y que constituyen lo que hoy es designado por Cristianismo Anónimo.

Cáceres, 29-5-66.

NUESTROS CLÁSICOS

De lo que es amor

(Oda VII)

Pensaba cuando niño,
Que era tener amores
Vivir en mil delicias,
Morar entre los dioses;

Mas luego rapazuelo
Dorila cautivóme,
Muchacha de mis años,
Envidia de Dione;

Que inocente y sencilla,
Como yo lo era entonces,
Fué a mis ruegos la nieve
Del verano a los soles.

Pero cuando aguardaba
No hallar ansias ni voces,
Que a la gloria alcanzasen
De una unión tan conforme,

Cual de dos tortolitas
Que en sus ciegos hervores
Con sus ansias y arrullos
Ensordecen el bosque;

Probé desengañado,
Que amor todo es traiciones,
Y guerras y martirios,
Y penas y dolores.

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS